

Pobreza y deporte

Poverty and Sport

Resumen

La pobreza en el mundo ha sido una realidad histórica que actualmente, en la era de la globalización, con las formidables vías de comunicaciones y la omnipresencia de los medios de comunicación social, no hemos logrado erradicar. El deporte puede, y debe ser, una poderosa herramienta para ayudar a reducir la pobreza y la exclusión social en el mundo. Su impulso globalizador, su poderío económico mundial, su capacidad de arrastre y seducción de masas, su condición de práctica basada en la igualdad de oportunidades y su capacidad de integración y cohesión social, lo sitúan como un pilar fundamental en la lucha contra la pobreza. Contra la pobreza moral, el deporte aboga con otras instituciones supranacionales por la construcción de un código ético universal.

Palabras clave: deporte, pobreza, exclusión social, globalización, código ético universal

Abstract

Poverty and Sport

Poverty has been a historical reality in the world that even now, in the era of globalization and with formidable means of communication and omnipresent social media, we have not been able to eradicate. Sport can and should be a powerful tool for reducing poverty and social exclusion in the world. Its globalizing impetus, its world economic power, its ability to drive and attract mass audiences, its condition of being based on equal opportunities and its capacity for integration and social cohesion make sport into a fundamental pillar in the fight against poverty. In the face of moral poverty, sport with other supranational institutions advocates the construction of a universal ethical code.

Keywords: sport, poverty, social exclusion, globalization, universal ethical code

El año 2010 ha sido declarado por la Unión Europea (UE), el Año Europeo contra la Pobreza y la Exclusión Social. La revista *Apunts. Educación Física y Deportes*, como revista científica europea, ha querido contribuir a esta campaña con la elección de portadas dedicadas a “la pobreza y el deporte” y la publicación de esta editorial con objeto de sensibilizar a nuestra comunidad académica y profesional y a la comunidad social a la que pertenecemos de la necesidad de luchar activamente contra esta lacra social histórica. Para ello contamos con un poderoso recurso: el deporte.

Desde una perspectiva clásica, la pobreza material se define por la falta de acceso a los bienes materiales (el empleo laboral) y la falta de acceso a los bienes culturales (la educación). La pobreza material es independiente de la pobreza moral que es otro tipo de carencia severa de referentes éticos y ausencia de valores que afecta transversalmente a la población desde las clases más altas a las más deprimidas.

I

Cuando hablamos de pobreza nos vienen las imágenes y las cifras escalofriantes de territorios paupérrimos de África, América del Sur y algunas partes de Asia. Se considera técnicamente “umbral de pobreza” a

los ingresos obtenidos por debajo del 60% del salario medio del país en que se vive, Eurostat (la Agencia Estadística de la Unión Europea) emplea el concepto Tasa de pobreza que equivale a la proporción de hogares cuyo gasto de consumo por equivalente adulto es inferior al 60% de la media nacional de su país. Bajo este parámetro en la Unión Europea contabilizamos 80 millones de personas, entre ellas 19 millones de niños, es decir uno de cada seis europeos (el 17 %) se encuentra en el umbral de pobreza y uno de cada diez vive en una familia en la que nadie tiene empleo (10%). Entre los factores que han contribuido al aumento de la pobreza en los últimos quince años, aparecen la eliminación de los sistemas de planificación centralizada y su paso a la economía neoliberal, la disminución de los programas sociales en beneficio de las privatizaciones, el descenso de la producción agroalimentaria y últimamente debido a la grave crisis económica mundial el enorme incremento del paro laboral en los países desarrollados.

En los albores del siglo XXI el mayor problema que tiene planteado el mundo es la pobreza. Todas las declaraciones y manifiestos que hicieron los grandes organismos internacionales con motivo del cambio de siglo y de milenio (ONU, UNESCO, UNICEF, OMS, FAO) promovían la reducción del Índice de Pobreza Humana (IPH) como objetivo preferente, básicamente disminuir el porcentaje de población con esperanza de vida inferior a 40 años y reducir la pobreza y la exclusión social. Se consideraba que la globalización podría ayudar extraordinariamente a ese objetivo, sin embargo la apertura del comercio internacional y el extraordinario desarrollo de los medios de comunicación social y las nuevas tecnologías no han dado los frutos esperados en este objetivo de todos. Al cabo de la primera década de este nuevo siglo se han rebajado lentamente las cotas de pobreza en el mundo pero ésta sigue instalada en el mundo de manera dramática, por el contrario la globalización en este período (dominada por lo mercantil y el crecimiento económico de ciertos territorios emergentes) ha ampliado la desigualdad social. El Banco Mundial aporta cifras rotundas y esclarecedoras: mil millones de personas controlan el 80% del Producto Interior Bruto (PIB) de todo el mundo, mientras que otros mil millones de personas luchan por vivir con menos de un dólar diario.

En este mundo profundamente desequilibrado la solución es posible y si la humanidad lo desea de veras (sobre todo los que controlan más de las tres cuartas partes del PIB) la pobreza podría erradicarse de manera rápida y eficaz. Económica y técnicamente es viable, políticamente posible, medioambientalmente necesario y moralmente obligado para la dignidad de la civilización humana y para el equilibrio y supervivencia de nuestro planeta.

En este gran objetivo mundial, el deporte es un poderoso instrumento por su capacidad globalizadora, por su implicación como dinamizador económico del territorio con presencia creciente en el PIB mundial, por su capacidad de arrastre de masas a través de los medios de comunicación social, por ser una práctica genuina que se fundamenta en la igualdad de oportunidades, por los valores formativos que se desprenden de una práctica bien orientada e interpretada o por ser una cantera de empleos en el ámbito del deporte para las personas que deseen convertirlo en una profesión.



El deporte conjuntamente con el extraordinario despliegue de los medios de comunicación social y el formidable desarrollo de las vías de comunicación ha promovido la globalización. El deporte y la globalización están íntimamente relacionados, no se puede entender lo uno sin lo otro. El deporte es el espectáculo global

que registra mayores audiencias y una práctica transversal en lo social y universal con una amplia implantación territorial. En la sociedad global el deporte se presenta como un lenguaje planetario conocido, admirado y respetado por la inmensa mayoría de la población: se ha convertido en Patrimonio de la Humanidad. Este estatus mundial le otorga una posición privilegiada en su contribución en la lucha contra la pobreza.

La capacidad del deporte espectáculo para promover emociones, ilusiones, imaginación, adhesión e igualdad social transitoria contribuyen a la construcción de la identidad colectiva del hombre postmoderno de esta Era, reafirmando a la vez las identidades locales que le permiten rescatar el legítimo orgullo tribal en oposición al desarraigo del proceso global. El deporte espectáculo colabora como ninguna otra actividad humana en el encuentro pacífico entre países, en el mutuo conocimiento y colaboración entre los pueblos, en proporcionar importantes dosis de emociones compartidas y de ilusión entre la población más pobre y en colaborar con la paz mundial.

El crecimiento de espectadores y aficionados al deporte espectáculo es enorme y su número gigantesco, por todo ello las multinacionales del deporte, las instituciones rectoras del deporte y las televisiones que retransmiten los grandes y medianos eventos deportivos manejan un pastel económico cada vez más importante en el PIB mundial. Por consenso y negociando los intereses de cada parte se podría invertir una parte de los crecientes beneficios del deporte espectáculo en desarrollar humana y deportivamente importantes zonas deprimidas de la población mundial para devolver con desarrollo lo que ellos han adelantado en fidelidad, imaginación y entusiasmo deportivo. Se trataría de establecer una ratio porcentual de los beneficios o un impuesto deportivo mundial aplicable a los grandes eventos mundiales y destinado exclusivamente a estos menesteres.

Todo ciudadano tiene derecho al deporte, los gobiernos tienen la responsabilidad de facilitar la práctica deportiva a toda persona que desee realizarlo independientemente de su género, condición física, etnia, ideología o clase social. El deporte praxis bien orientado y correctamente desarrollado proporciona notables valores en la formación y potencia la autorrealización de las personas. La tolerancia, la cooperación, la integración, el esfuerzo y la búsqueda de la excelencia son valores característicos del deporte necesarios para su éxito participativo y también por lógica proyección en la vida cotidiana. El deporte puede ser un excelente instrumento de cohesión social, de formación en los valores más universales, de mejora de la salud física y mental y de desarrollo humano de las zonas más desfavorecidas en todos los espacios del mundo con población marginal y excluida.

Uno de los fundamentos básicos del deporte es la igualdad de oportunidades por lo que los deportistas de cualquier condición económica o social tienen una magnífica oportunidad de demostrar su capacidad de esfuerzo, su inteligencia motriz, su carácter y su excelencia deportiva y de esta manera construir su identidad individual y obtener una vía de ascenso social y económica inédita en otras actividades. Las distintas figuras deportivas que han triunfado en el ámbito del deporte profesional o amateur y cuya procedencia socioeconómica es humilde son auténticos referentes socioculturales para millones de niños y niñas de baja extracción social de todo el mundo.

Por otra parte el propio deporte es un catalizador para el desarrollo económico. Cada uno de los distintos sectores del deporte puede crear empleos, actividad económica y en suma desarrollo social. Lograr el compromiso del Gobierno del país correspondiente con una estrategia nacional y de las distintas administraciones con planes específicos afines al Plan rector del país, así como la participación activa del sector privado en la promoción y desarrollo del deporte puede facilitar el desarrollo económico, social y humano de un territorio deprimido.

Epílogo

Mediante el deporte el individuo más desfavorecido económica y socialmente accede a un espectáculo mundial, se forma a través de una práctica racional que solicita la excelencia personal, mejora y previene su salud, construye su identidad individual y colectiva, obtiene un estatus social y a través de la igualdad de oportunidades deportiva puede acceder a la élite del deporte.

Por medio del deporte se potencia la paz entre pueblos y países, se canaliza la agresividad natural de individuos y grupos, se reduce la exclusión social, se ofertan vías de dedicación profesional y la propia actividad deportiva fomenta el desarrollo económico, social y humano de los territorios más marginados.

Los valores fundamentales del deporte son congruentes y consecuentes con los Principios de la Carta de las Naciones Unidas. Contra la pobreza moral el deporte puede y debe contribuir, como religión laica de nuestro tiempo y en estrecha colaboración con otras organizaciones supranacionales, en la construcción e implantación de un código ético universal. Desde el progreso humano y civilizador, este código laico debe promover un mundo más justo, solidario e igualado en armonía con el medio ambiente.

JAVIER OLIVERA BETRÁN

jolivera@gencat.cat